"Luma y el Silencio de los Colores”

En el planeta Coloria, las emociones se veían como colores: la alegría era amarilla, la tristeza azul, el enojo rojo, y así con cada emoción.

Todos brillaban con sus colores… menos Luma, una niña hecha de luz blanca. Nadie entendía por qué no tenía colores, y muchos la evitaban.

Un día, Luma escuchó que en el Bosque Silencioso vivía el Eco Invertido, un ser que podía mostrar verdades ocultas. Viajó hasta allá y, en medio del silencio, el Eco le habló:

—Tú sí tienes colores, Luma. Pero no se ven por fuera, nacen dentro de ti cuando escuchas, ayudas y comprendes.

Luma no entendió del todo, pero al volver a casa, comenzó a hacer justo eso: consolar, cuidar, escuchar. Y sin notarlo, su luz blanca empezó a llenarse de colores: un violeta por ser valiente, un verde por dar calma, un amarillo por hacer reír.

Así aprendió que los colores más hermosos no siempre se ven… a veces se sienten.

FIN